

## CAPÍTULO 8

# AUTORRETRATO, ENCAJANDO LAS PIEZAS DEL ROMPECABEZAS

*Sergio Alberto López Molina<sup>1</sup>*

Tenemos la suerte de resonar íntimamente con el sufrimiento  
de quien tenemos enfrente.  
Ulloa, 2012

### La construcción

El ejercicio de escritura para el análisis autobiográfico pasó por distintos momentos. Al inicio, la escritura fluyó con un buen ritmo de avances. Hubo un momento en el que decidí hacer un corte y revisar: primero, noté que había muchos “yo-ísmos”, así que busqué la forma de solucionarlo con redacción. Posteriormente me pregunté ¿a quién le interesaría leerlo? Es decir, la utilidad que tendría lo escrito para quien lo lea, ahí eliminé otros párrafos. El último filtro tuvo que ver con la intimidad, ¿qué tanto quería desnudarme? ¿Qué tanto me quería mostrar?, para esto, tomé la opción de guiarme con lo que me fue configurando la parte académica y descartar lo que no estaba relacionado. Después de esta

<sup>1</sup> Es Profesor e investigador de Tiempo Completo de la Facultad de Psicología de la Universidad de Colima. Obtuvo el grado de doctor en Educación por la Universidad de Colima. Actualmente colabora en la Secretaría Técnica de la misma institución. Su línea de investigación se ha especializado en Sujetos e instituciones educativas. Tiene la distinción de nivel I en el Sistema Nacional de Investigadores del CONAHCYT. Es integrante del cuerpo académico UCOL-110 Género y prácticas culturales.

primera revisión, noté también que la pluma se estreñía, que las palabras no fluían, era poco descriptivo, ahí fue donde más noté las dificultades que tiene escribir de “sí mismo”.

La primera ronda de intercambios tuvo devoluciones muy nutritivas de lo que resonó en el equipo, también conocí otras formas de presentar las narraciones, noté varios puntos que me faltó abordar y confirmé que algunas de las percepciones que tenía de mi texto, coincidía con la de los demás: “había quedado debiendo”. A diferencia del primer intercambio, en el segundo tuve mayor oportunidad de escribir, he sentido que las palabras fluyen un poco más, pero también he notado cómo se detonan procesos de reflexión en los que me cuestiono ¿en qué momento cambiaron las cosas? ¿Qué instantes configuraron la realidad actual? ¿Qué los detonó?

Hice una pausa para atender otras tareas. En esta nueva toma de distancia del texto advertí que lo incorporado había generado inconsistencias y repeticiones, por lo que comencé a limpiar el documento construyendo un hilo conductor definiendo el destino argumentativo por el que deseaba llevar a quien me leyera. De vez en cuando me llegaban flashazos con una idea a desarrollar, como en ocasiones era a deshoras de la noche o en lugares poco propicios, anotaba la idea y ya después frente a la computadora ampliaba la idea, tenía mucho que no me pasaba esto (recordar, anotar, desarrollar), lo que muestra mi nivel de compromiso para con el texto y para conmigo mismo. Reflexioné sobre lo didáctico que resultó intercambiar nuestros textos en puntos clave ¿cómo escriben *otres* a partir de una misma pauta? Conocer las distintas formas de iniciar, de proponer estructuras, de apuntalar y pulir el texto. Es muy valioso cómo se va creando una construcción colectiva de textos con cada intercambio.

Leer los otros relatos te espejea, y te hace recordar eventos que tienen similitud con los vividos, y que al momento inicial no registré pero que los reconoces como algo que te configuró en algún aspecto. Finalmente, las opiniones de quienes conocen tu trayectoria y te hacen notar que obviaste algún evento o persona que desde su apreciación tienen relevancia. De igual manera esto lo observé en otros textos: desde apartados de la pauta abordados de forma somera, hasta omisiones completas, lo que implica reco-

nocer esas lagunas-selectivas/electivas, y si es decisión de quien escribe, retomarlas. Estas reflexiones redundan en la construcción de una realidad intersubjetiva.

La experiencia ha sido lo más parecida a la manera en cómo armo los rompecabezas, primero saco las orillas: una forma de delimitar “hasta dónde”; después separo por color: “categorizo”; comienzo el armado “interpretando” y “analizo” pasando las piezas de una categoría a otra cuando no encajan. La última parte “sintetizo”, es cuando el rompecabezas va tomando forma, ya no hay tantas piezas y la emoción por verlo terminado me motiva, puedo acelerar el avance. Esto mismo, me pasó con el armado del texto.

Acorde a lo estipulado en el dispositivo propuesto para el acomodo de los capítulos, en la primera parte “Las malas compañías” despliego mi autobiografía con mi trayectoria personal vinculada con algunas etapas académicas, incluyo personajes que me influyeron en distintas (en alguna de las) etapas de desarrollo. En la segunda sección “Estado del conocimiento: la implicación y los procesos en investigación” es la recopilación de las investigaciones realizadas, determinando las presencias y ausencias detectadas, concluyo el apartado con mi implicación con la Universidad de Colima. Finalmente, en “De la connivencia al contrapoder: las nuevas propuestas de indagación” parto del análisis de las dos primeras secciones, contrastando con la teoría de Ulloa para tener esa “otra mirada” en busca de nuevos abordajes en investigación.

“Soy yo y ante ustedes desnudo mi trayectoria”. Este producto representa una fotografía lo que hago en la actualidad y cómo lo hago. Seguramente en diez años cuando vuelva al texto podré notar lo que sigo haciendo, la forma en la que lo hago, cuánto de lo que consideré importante seguirá presente, identificando las nuevas mutaciones y las renovadas implicaciones.

## Las malas compañías. Cuidadores primarios

En las familias, hay historias que marcan una trayectoria. En épocas tempranas de la vida me enteré que mi padre de un total de doce hermanos fue el único que estudió una carrera universitaria. De profesión ingeniero civil. Me platicó que en la secundaria trabajó de

peón de albañil para ahorrar y continuar la preparatoria. El dinero que ganaba se lo entregaba a un profesor para que se lo guardara. Cuando fue tiempo de irse, solicitó su dinero, pero el profesor le comentó que se lo había entregado a mi abuelo, porque no quería sentirse responsable de que se fuera de la casa. Mi papá estaba convencido de que quería seguir estudiando, así que se fue a estudiar.

Mi origen se remonta a eso de 1978, cuando se conocieron mis papás. Mi padre es de Guadalajara, pero en ese momento trabajaba en la construcción de una colonia de Infonavit en Colima. Por ese tiempo, sin la existencia de teléfonos celulares e internet, se reportaban los avances en cabinas telefónicas. Mi madre trabajaba en una farmacia, desde la que mi papá hacía esas llamadas. Comenzaron su convivencia hasta donde yo aparezco en la panza de mi mamá.

Tengo dos versiones distintas de lo que ocurrió después. Mi madre afirma que mi papá le comentó que ya estaba comprometido con su actual esposa y por eso no se casaron, mientras que, en la versión de mi padre, dice que ella no estaba interesada en casarse. De lo que sí hay certeza, es de que cuando yo tenía seis meses de vida, mi papá le comentó a mi abuela María de mi existencia. Mi abuela fue muy firme con mi papá: "Te vas a Colima y no regresas hasta que ese niño esté registrado con tu apellido". Mi convivencia con mi padre siempre ha sido intermitente, como siempre él lo ha afirmado representa un apoyo moral.

Por otro lado, la familia de mi madre vivió una época de muchas carencias, el abuelo era chofer de un camión foráneo y la abuela vendía tortillas hechas a mano. Mi abuelo tenía problemas de alcoholismo, lo que empeoraban la situación. Mi madre tuvo acceso a estudiar la primaria y, posteriormente, hacer una carrera técnica de secretaria mecanógrafa. Durante el embarazo, le ofrecieron trabajo en un lugar de venta de instrumental médico. Los años de mi infancia los recuerdo entre la bodega de su trabajo, acompañando al chofer a entregar mercancía, también visitando los locales cercanos de un taller de llantas, y un taller de bicicletas, de aquí surge muy seguramente mi gusto por la mecánica. Cuando me quedaba en casa, estaba al cuidado maternal de mi tía Luz, hermana de mi mamá, y mamá de Nancy, con quien he convivido desde que nací.

Mamá Luz tiene dos características, que inicialmente, podrían considerarse poco compatibles: la primera, es el irrestricto seguimiento de las reglas; y por el otro, el amor sin límite. No dudo que sea quien más influyó en mi personalidad, no dudo que las auto exigencias y obsesiones por la perfección, así como la pasión al hacer las cosas vengan de ella. En relación al comportamiento, Mamá Luz fue muy afortunada con Nancy, que es muy cuidadosa en sus tareas y disciplinada con sus tiempos y finanzas, pero en mi caso topó con pared: cuando las cosas no me gustan no las hago, las retardo o tengo menor cuidado, solamente aquellas actividades que me apasionan tienen mi total atención. Mamá Luz ganó a pulso el título de mamá y Nancy el de hermana, no existe otra forma de definir nuestra convivencia y lealtad.

Mi tío Roberto hizo lo correspondiente con la figura paterna en varios momentos de la vida. Papi Beto, al igual que mi abuelo se dedicó laboralmente a operar un autobús de pasajeros. En mis primeros seis años de vida, los tres hermanos (mi mamá, Mamá Luz y Papá Beto) vivían en dos casas vecinas, esto facilitó la convivencia con él. Tengo recuerdos de varias ocasiones que lo acompañé en el recorrido de los municipios de Colima, Tecomán, Armería y Manzanillo y en viajes especiales a otras partes de la república. No tengo conocimiento de si yo pedía ir, a él le interesaba llevarme. Supongo que ambas coincidían. A él le gustaba incluirme en las actividades, a veces me ponía a gritar la ruta, otras a cobrar y a entregar boletos. Tiene la característica peculiar de que nada se le dificulta, sabe de mecánica, de electricidad, albañilería, entre otras. No duda en compartir sus conocimientos o en apoyar en cualquiera de estas actividades y busca siempre resolver. Es experto en lo que se le llaman “mexicanadas”: arreglar con el mínimo de recursos.

A mi mamá Paty la recuerdo presente-ausente. Tuvo una jornada de nueve a dos y cinco a ocho en toda su vida laboral. Conforme crecí fui entendiendo cosas que nos configuraban como familia: que para comer hay que trabajar, que mi mamá fue madre soltera (actualmente “jefa de familia monoparental”) en la época en la que eso era una deshonra para la familia, que una mujer trabajadora era independiente y tomaba sus propias decisiones, que hubo una persona que reconoció su trabajo, pero también tuvo otro que era

un tirano que tenía uno y mil pretextos para no pagarle lo suficiente. Recuerdo que cuando me encontraba en mis indecisiones sobre qué carrera estudiar, su respuesta fue contundente y muy simbólica: “Te gusta hacer muchas cosas, en lo que decidas, seguramente serás bueno”, mientras en mi contexto escuchaba las historias de mis compañeros de cuánto les costaba que sus papás respetaran sus opciones, para mí fue decidir en libertad.

Estas historias y vidas cercanas anudaron compromisos de seguir su ejemplo de ir avanzando poco a poco entre las dificultades. Pero también dispuse de mucha autonomía por parte de mi mamá para tomar decisiones de vida, con comentarios a favor o en contra, dejándome la decisión final y ateniéndome a las consecuencias.

## Pre-historia

El azar te va poniendo en la trayectoria personas que van marcando tu camino. Tal vez sin que ellos lo noten, tal vez sin siquiera habérselo propuesto. Una de estas figuras fue el Padre Oscar Llamas. En mi etapa de secundaria estaba convencido de que mi vida quería dedicarla a la Iglesia y por lo tanto al sacerdocio. Todo inició con ir al catecismo cerca de casa, ahí conocí al padre Oscar, que además de ser sacerdote era egresado de la licenciatura en comunicación. Cuando lo nombraron párroco en el barrio de La salud, la cercanía de la secundaria con el templo hacía que me fugara hacía allá cada que podía. Al ser uno de los templos más antiguos en Colima, siempre había que divertirse. Había un total de seis campanas, en época de fiestas, subíamos a los campanarios para hacer los repiques. También me tocó conocer el sin fin de artículos religiosos antiguos, era como un gran museo en el que se podía tocar y hasta jugar. Del Padre Oscar tengo recuerdos muy vagos, sus sermones eran muy estructurados, hábilmente vinculaba los pasajes de la Biblia con la realidad actual de la población y finalmente, remataba como los cuentos con una moraleja.

De la religión me alejé en la preparatoria, las clases de filosofía, algunos maestros ateos y el darme cuenta de que Dios no hacía las tareas por ti, ni estudiaba para tus exámenes, movió los intereses hacia la parte académica. Dar ese paso es complicado,

porque se genera un conflicto interno entre el cobijo de Dios y la autonomía, en la que lucha la comodidad de culpar a alguien más de tus desgracias a que lo que hagas o dejes de hacer es tu responsabilidad. De esta lucha encarnizada conmigo mismo -al menos así la viví en la adolescencia-, ganó la autonomía, el ser dueño de ti mismo, a tener la libertad de tomar decisiones, y que posteriormente hay que hacerse responsable de las consecuencias.

## Las compus

La preparatoria resultó un lugar de definiciones, entré en un bachillerato que quedaba al otro lado de la ciudad, considerando seguramente las inercias sociales. Me tardé más de un semestre en darme cuenta que no era mi lugar, había profesores que respaldándose en el prestigio del bachillerato ejercían violencia sobre los estudiantes. Actos que además se normalizaban, como el hecho de que en época de exámenes ordinarios y extraordinarios sacaran los pupitres de los salones a la explanada para aplicar la evaluación a más de la mitad de la matrícula. También, la competencia del profesor de la materia de lectura y redacción, compitiendo con el de matemáticas para ver cuál de los dos se llevaba más estudiantes a ordinario y finalmente, que los profesores al volver el semestre te agradecieran por reprobar, pues gracias a ti, su carro estaba estrenando llantas, o lo habían pintado, porque por del pago de cada examen aplicado les tocaba un porcentaje. No era un lugar en el que me sintiera cómodo, en consecuencia, quedé fuera por el número de materias reprobadas.

Mi mamá me exigió firmemente que no me quedara sin estudiar, que buscara algo que me gustara, pero que no dejara la escuela. Lo decidí de forma sencilla, una de las materias que no había reprobado era informática, así que elegí una carrera técnica en una escuela privada. En los noventas, era una época en la que todavía las computadoras hablaban su propio lenguaje, las interfaces amigables aún tardarían unos años en aparecer. Las computadoras y yo nos entendíamos bien, por este motivo, el director de la escuela vio en mí la posibilidad de tener mano de obra barata y a los meses de estar estudiando me invitó de laboratorista. Ahí conocí a Alejandro,

el ingeniero encargado de todas las redes de las distintas escuelas dispuesto a compartir sus conocimientos. Una tarde, me preguntó si estaba interesado en aprender a instalar un servidor. Con él aprendí desde instalar el cableado hasta configurar las terminales. Esa fue la verdadera graduación de esa escuela.

Regresé al bachillerato, esta vez a uno muy cercano de casa, en turno nocturno, era un esquema para trabajadores, la gran mayoría me llevaba muchos años así que fui “la mascota del salón”. Esto redundó en un semestre muy nutrido, el profesor de matemáticas consideraba que era un buen estudiante, así que me dedicaba tiempo especial y me daba tareas extra. Pero también estaban, las fugas colectivas, que eran *sui generis*: les avisaban a los profesores que no íbamos a asistir, un compañero nos llevaba en su jeep, gracias a estas fugas y mi estancia en la prepa nocturna conocí las noches en los miradores del Cerro de la cumbre, los senderos de Comala y Joyitas. La estancia duró poco, al semestre siguiente me cambié al bachillerato vespertino para tomar el área de Informática. A la par de la prepa, entré a un diplomado en redes. En esta prepa fue la primera ocasión en la que sentí que los profesores sabían menos que yo, a los que me caían bien los escuchaba con ternura, a los que se portaban con prepotencia los confrontaba de manera poco sutil con sarcasmos o poniéndolos a prueba en clase. Para los primeros profesores resulté un estudiante modelo, mientras que, para los segundos, sin duda, resulté un alumno problema.

Nunca decidí a qué carrera me iba, unas semanas antes de que iniciara el proceso, una buena amiga, Claudia, nos platicaba en las mesitas de concreto de la prepa que acababan de abrir una carrera en la que se conjuntaba redes, sistemas y electrónica, se llamaba Ingeniería en Telemática, recuerdo que pensé: suena bien, a ver cómo nos va. Ya a estas alturas no le tenía miedo a repetir semestres a cambio de encontrar el camino correcto. Ante el boom de las telecomunicaciones la Ingeniería en telemática se convirtió en carrera de alta demanda, en su afán de cuidar la imagen y el prestigio, las exigencias eran altas, la recién creada Facultad aún no tenía egresados. Uno de los profesores, el maestro Román, tenía la característica de basar sus clases en proyectos, con características muy peculiares: eran contra reloj y resolvían un problema presente en la realidad

social. El impacto de materias retadoras, es que te retan a buscar respuestas de manera independiente y a adecuarse a un tiempo establecido: “Aprender a aprender contrarreloj”. Aprendizajes y habilidades que van conformando nuestra identidad.

## La maestría

En una plática, dos ingenieros en electrónica mencionaron lo necesario que era saber de administración para un ingeniero, el argumento era que podíamos saber mucho de los fierros, pero poco de la forma de administrar personal y que eso tarde o temprano sería la diferencia en la trayectoria profesional. No hubo mucho de qué convencerse, durante la ingeniería varios de mis profesores accedieron a becas para hacer sus posgrados, así que de alguna manera ese chip ya se había insertado en mi cabeza. Cuando estaba por terminar la carrera, busqué convocatorias de maestrías, en la de UdeC se tenía que hacer curso propedéutico, así que duramente el octavo y último semestre por las mañanas asistía a clase de ingeniería y por la tarde al prope de maestría.

Uno de los requisitos que no cumplía era “experiencia en el área”, así que no salí en listas. Cuando fui por mis resultados, la coordinadora me preguntó si realmente estaba interesado en estudiar, contesté que sí, entonces me dijo que había lugares en el campus de Tecomán y me reconocían los resultados del proceso, solamente tenía que entrevistarme con el coordinador, con la firme promesa de que si tenía buenas calificaciones podía pedir mi cambio a Colima. Para sorpresa mía, la mayoría de aspirantes al posgrado de Colima que no cumplieron el mismo criterio que yo, estaban inscritos. Así, mientras el grupo de Colima eran solamente administradores y contadores, en Tecomán había ingenieros metalúrgicos, químicos fármaco biólogos, una ingeniera agrónoma, una ingeniera química, contadores, ingenieros en sistemas, entre otros. Las materias eran bastante interesantes por las visiones distintas y las opiniones desde el dominio de cada trinchera profesional.

La maestría estaba construida a partir del proceso administrativo: planeación, organización, dirección, control. Todos los conocimientos para mí eran innovadores y de alta aplicación en

el cotidiano de lo que hacía. Finanzas, mercadotecnia y calidad fueron de mis materias favoritas. La planta docente estaba integrada por profesores de varias facultades: Derecho, Administración, Economía, y algunos de universidades externas. Era la multidisciplinariedad en su máxima expresión tanto de estudiantes como de profesores y funcionaba con mucha precisión. La solidaridad y la convivencia solamente han sido comparables con lo vivido en el bachillerato nocturno, tuve muy buenos compañeros que a la fecha siguen siendo también buenos amigos. Nunca solicité mi cambio al campus Colima.

## La llegada a la Universidad

En una fiesta en la que compañeros y maestros celebraban el fin de la maestría -una de las egresadas era Nancy- conocí por primera vez al doctor Monroy. Recuerdo que mantuvimos una plática sobre lo que ocurría a las neuronas con el alcohol: “se emborrachan contigo y luego se mueren”, supongo que era la forma sencilla de explicárselo a un adolescente y también supongo que no aporté mucho a la disertación, apenas cursaba la secundaria en ese tiempo, así que mis conocimientos de neurociencias eran reducidos. El segundo encuentro fue cuando estudiaba la prepa, el equipo del doctor tuvo una falla en domingo y fui a su casa a revisarla. La tercera ocasión, fue en la ingeniería, me invitó a través de Nancy a un curso en el Centro Universitario de Apoyo a la Discapacidad que recién se había fundado en la Universidad y del cual él era el director.

En 2004 finalicé los créditos de la maestría. Uno de mis profesores de finanzas afirmaba que cuando una persona hace una maestría se detonan cambios que o mejoran las condiciones laborales u orillan a las personas a buscar nuevos horizontes. Ante la incapacidad de mejorar las condiciones en donde me encontraba laborando, opté por la segunda. Así que comenté a amigos y familiares que quería cambiar de trabajo. Una mañana, mientras desayunaba recibí una llamada, era Nancy: “Estoy en la explanada de Rectoría con el doctor Monroy, me preguntó por ti, le dije que acabaste la maestría y que pretendes cambiar de trabajo. Quiere hablar contigo, te lo paso...”, ahí me agendó una cita.

Un par de días después me entrevistó en su oficina y me comentó que necesitaba alguien que tuviera conocimientos de planeación estratégica, me explicó las funciones y finalmente me comentó que me esperara porque había que solicitar autorización al rector. Esperé una semana y volví a buscar al doctor en su oficina. Me comentó que no había avances de información con el rector. Entonces, hice el movimiento suicida de saltar sin red: metí mi baja definitiva en lugar donde laboraba y me presenté en la Dirección de Planeación, diciéndole al doctor que no importaba que no me pagara, yo me arreglaba con el asunto del dinero en lo que se resolvía la contratación. A los días de mi llegada me asignaron un equipo de cómputo, escritorio y silla totalmente nuevos. Eso para mí era algo novedoso, en mis trabajos anteriores las condiciones de trabajo eran muy precarias, así que lo tomé como “insumos para trabajar a gusto”. Para sorpresa mía, mi primer pago de quincena sí llegó, fue con un cheque de recursos propios de la oficina, y así estuve durante tres meses, hasta que llegó por fin mi primera nómina el 16 de septiembre de 2004.

Ya en la dirección de planeación algunos conocidos, sobre todo de la Facultad de Psicología me felicitaban por trabajar bajo la tutela del doctor Monroy. Tardé tiempo en darme cuenta del porqué de las felicitaciones y entendí los comentarios posteriormente. Los primeros días, el doctor hablaba poco y tenía poca interacción con él. En las primeras reuniones en las que yo participaba, el doctor la dirigía con el objetivo de mostrar los procesos de planeación, en esas primeras reuniones noté algunas características que han sido constantes: tiene una visión integrada, reconoce el todo y sus partes, tiene un mapa mental en su cabeza -ese comentario se lo fusilé a una funcionaria-, además, sus presentaciones resultan altamente didácticas, logra explicar su visión dejando claro las definiciones y el lugar que ocupa cada componente, mostrando los posibles caminos con sus pros y sus contras, lo que se gana y lo que se pierde si se sigue cada uno. Todo lo anterior, siempre rodeado de argumentos y la paciencia para explicar en varias ocasiones, dando el tiempo necesario para entender la idea.

Al ingresar a laborar a la Universidad de Colima, muchos aspectos de la institución resultaban desconocidos. A pesar de los

ocho años que habían transcurrido entre preparatoria e ingeniería, es distinto ser estudiante, que ser trabajador universitario: se te presenta otra universidad. Han pasado casi veinte años de mi incorporación: en la Dirección de Planeación, aprendí el proceso de planeación, desde el institucional y su decantación a cada facultad, la presentación de proyectos para financiamiento basado en resultados, a plantear escenarios, a integrar indicadores de los componentes del proceso educativo. En la Dirección de Educación Superior fui testigo del trabajo en las facultades, y de cómo lo operativo finalmente recae en profesores de tiempo completo y asignatura. Ahí también conocí las realidades de aspirantes y sus familias, de los sacrificios que afrontan para que los hijos accedan a educación superior, también aprendí a hacer diseño curricular y a plasmarlo en un documento. En la Coordinación de Docencia fue conocer los casos nuevos y añejos profundos que no se habían resuelto en jerarquías inferiores y llegaban en estados gangrenados o demasiado polarizados, en los que se incluían, los actores internos y externos de los distintos niveles educativos con que cuenta la universidad.

El doctor Monroy se distingue por ser alguien muy generoso. Con él se aprende en libertad, respeta tiempos y procesos. Su capacidad de escucha paciente, de analizar problemas de manera holista, de proponer distintas soluciones con sus respectivas consecuencias, de esperar el momento correcto para actuar e intervenir, el respeto a las distintas formas de trabajar, su habilidad para administrar y eficientar recursos financieros y humanos, la defensa de sectores vulnerables, la búsqueda del beneficio institucional por sobre el individual, sobreponerse a la adversidad, son algunas de las características del doctor Monroy que no han sido reconocidos en su justa medida en la institución, pero al que le estoy muy agradecido por las oportunidades y lecciones de vida académicas y personales que me ha compartido a lo largo de todo este tiempo.

## El doctorado

Por el 2005, la Facultad de Contabilidad y Administración de la UdeC ofertaba un doctorado en administración que estaba vinculado con la UNAM. Me inscribí, pagué e hice el curso de admisión. Ingratamente, quienes daban el curso, aunque se presentaban

como académicos de UNAM, en realidad eran mercenarios de la educación, que a cambio de que les pagaras viáticos y honorarios, daban un supuesto curso propedéutico que no redundaba en el ingreso al doctorado. Todo era un fraude, supongo que a costa del nombre de las instituciones. De ese interés por el doctorado, en una ocasión platicué con el doctor de lo ocurrido y me comentó de la apertura de un doctorado en educación en la Universidad de Colima. Pasaron los días y yo no estaba convencido de postularme. A una semana de que cerrara la convocatoria, me preguntó cómo iba con el anteproyecto. Le comenté que no sabía nada de educación y no sabía qué proponer.

- ¿De qué fue tu tesis de maestría?, me preguntó
- De Costos de calidad, contesté.
- Puedes hacer un anteproyecto sobre la calidad de la educación en las universidades. Las universidades también se gestionan y se administran. Elabora el anteproyecto, aún te queda una semana.

Gracias a esa ayuda, logré terminar mi protocolo e ingresé. Un doctorado en educación que se convirtió en un “doctorado en demostrar”, desde el comienzo hasta el final fui tratado de manera distinta a mis compañeros y compañeras que procedían de áreas afines a pedagogía en licenciatura y maestría. La dinámica cotidiana con la mayoría de docentes y estudiantes era el trato despectivo, mayormente provocado por mi formación. Incluso una de las doctoras que lideraba el núcleo de docentes me llamaba “el ingenierito”. Aunque a su favor, en lo que no se equivocaba era que efectivamente era ingeniero y que, con 26 años, era el alumno más joven en el programa. La realidad del doctorado colaboró a derribar mis imaginarios sociales, ni siquiera en la Ingeniería, carrera de área “dura” sufrí de tanta violencia como en la Facultad de Pedagogía, que por su origen humanístico se esperaba un currículo innovador, con estrategias didácticas centradas en el estudiante y no en el ego del cuerpo de sínodos.

En un viaje a Ciudad de México (entonces Distrito Federal) para una reunión de la Subsecretaría de Educación Superior, conocí al doctor Francisco Lepe (Coordinador de Docencia). El doc-

tor Eduardo Monroy (Director de Planeación), me llevaba como apoyo técnico, “Ocupamos un jala-cables. ¿Te interesa ir?”, así fue la invitación. Asistía también el doctor Juan Carlos Yáñez (Director de Educación Superior). En los trayectos tuve posibilidad de intercambiar palabras con ellos, sobre la situación del doctorado en educación y algunos avatares al respecto. Por esas fechas había solicitado una beca institucional. Mi situación financiera me permitía cubrir los gastos derivados del doctorado a excepción de las colegiaturas. La beca Juan García Ramos, aportaba una cuota mensual y el pago de la totalidad de inscripciones y cuotas. Una noche, platicaban el Dr. Monroy y el Dr. Lepe. Al finalizar la charla, el Dr. Lepe me comentó que estaba en el comité de becas, que había visto mi nombre, me habían otorgado la beca y al día siguiente saldrían publicados los resultados. Agradecí mucho el apoyo y más porque tenía conocimiento de que era un número limitado de becas.

El asesor de tesis fue el Dr. Antonio Gómez Nashiki, venido del DIE-CINVESTAV, tenía la característica de ser muy exigente en los avances, pero también, de coraza resistente en los embates de los seminarios de evaluación. En ese momento tenía muchos contactos y era muy compartido de contactar con los mismos, así puede entrevistar al Dr. Rollin Kent (BUAP), a Lidia Fernández (UBA), y compartir un desayuno con Gilberto Guevara Niebla. Una de las demandas recurrentes de Antonio era “escribir bien”, tener el hábito de la lectura de narrativa y la escritura científica en paralelo, una nutriendo a la otra.

Respecto a mi relación con Lidia Fernández, abriré con el párrafo principal de la carta en la que apoyo a la postulación de la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza, Argentina) para otorgarle el doctorado *honoris causa*:

La Lic. Fernández es un referente internacional en temas de análisis institucional y en su trayectoria se encuentran múltiples publicaciones que han sido utilizadas como base teórica en investigaciones relevantes. Ha colaborado de manera incansable en transmitir sus conocimientos con un profundo respeto a sus colegas, explicando pacientemente a los noveles sin perder con ello el rigor científico y el cuidado de la ética. Su capacidad de

compartir es infinita y su liderazgo humano le hace ganar adeptos en los grupos de investigación con los que trabaja.

Conocí a Lidia por contacto de Antonio y su interés de que mi tesis diera un giro de una perspectiva organizacional a una institucional. En el primer encuentro me confesó que aceptó porque se sentía en deuda con Antonio: “En una visita al DIE, Antonio pasó por mí al hotel, pero yo veía muy cansada del viaje y me quedé profundamente dormida y nunca escuché el teléfono ni la puerta. Tuvieron que abrir el cuarto para despertarme, Antonio estaba muy asustado, así que se lo debo”. El encuentro se dio en Mérida, en un congreso de investigación educativa. A manera de entrevista hice preguntas muy puntuales y esos cuarenta minutos me explicó de forma comprensible los enfoques teóricos de su línea de investigación, el trabajo con sus tesis, lo que estaba haciendo en investigación, sus formas de entrada a campo, un recuento de su experiencia en análisis institucional, y finalmente, la relación con otros investigadores.

Después de este encuentro, le comenté a Antonio la posibilidad de que Lidia fuera la co-asesora del trabajo de investigación, a lo que accedió, posteriormente se lo solicité a Lidia quien también contestó afirmativamente. El siguiente encuentro con ella fue en Buenos Aires, en la Facultad de Filosofía. Al llegar, le entregué el documento de tesis engargolado y dije: “Aquí está mi desorden”, sin titubear, respondió: “¿Qué otra cosa es una tesis sino un desorden en busca de un orden? Cuando tiene un orden razonable, entonces el documento está listo para su defensa”. La estancia doctoral estaba perfectamente calculada. Lidia me entregaba mi itinerario de actividades por día: trabajo en biblioteca, entrevistas con personajes clave, presentaciones de libro, trabajo con ella, e incluso los tiempos recreativos, visita al zoológico y lugares de interés. También, una de las semanas me envió a trabajar con Martín Elgueta y Marcela Ficcardi del grupo de trabajo de Mendoza, a quienes había conocido en una reunión previa en la UBA. En conjunto, mi estancia resultó una buena pausa para reconstituirse académica y culturalmente.

En la estancia doctoral en Buenos Aires fue conocer formas de hacer investigación, una realidad distinta a la mía. Mientras

que la Universidad en la que trabajaba había entrado fuertemente en los esquemas de control, la Universidad de Buenos Aires se defendía de esas políticas a capa y espada. En México se estableció que lo importante era terminar en el tiempo establecido, mientras que, en Argentina continuaba estipulado que la investigación doctoral tenía que generar un aporte significativo al conocimiento. Se notaban aspectos diametralmente opuestos, como las extensas entradas a campo, y el sólido vínculo comprometido que se genera entre tesis y asesores.

Para el examen pre-doctoral, coincidió que Lidia estaba en México, en la Universidad de Guadalajara muy cerca de Colima. Amablemente se hizo un espacio para trasladarse a presenciar el examen. La sorpresa fue que llegó con tres integrantes de su grupo de investigación. La distribución de la mesa era interesante: del lado derecho, los sínodos del programa, del lado izquierdo Lidia y su equipo. La reunión transcurrió de manera por demás simbólica, de un lado estaba la pedagogía agresiva y violenta de los sínodos y del otro la pedagogía desde el amor y la fortaleza teórica. Fue ahí donde noté mayormente el contraste de las dinámicas de formación y retroalimentación del texto. El discurso de Lidia fue en todo momento que la tesis era un documento terminado y que los ajustes requeridos eran mínimos, mientras de parte de los sínodos se entregó una lista de observaciones por corregir.

A manera de recuento, con el doctor Monroy intercambié durante este tiempo interpretaciones institucionales, él con una óptica desde su perspectiva de alto funcionario y su dominio de conocimiento histórico. Varios de los análisis e interpretaciones de la tesis tienen este trabajo de interpretación intersubjetivo. El doctor Lepe fue un informante clave en la fase de recolección de datos, me dio un par de entrevistas que en total sumaban las dos horas, con información importante del vínculo de la Universidad con las altas esferas del gobierno federal. A manera de agradecimiento, lo invité y asistió a mi defensa doctoral. Lidia, es -como mencionaba en su postulación- un referente internacional, colaboradora incansable, respetuosa, paciente, con rigor científico y ético y con un liderazgo humano y una capacidad de compartir infinita. De Antonio, a la distancia puedo ver la diferencia que otorga el

énfasis puesto en la lectura y la escritura. He sabido de muchas relaciones asesor-asesorado, en los que la separación al terminar los créditos resulta necesaria para continuar de forma autónoma la investigación. En mi caso así fue. Aunque no conocí con claridad los motivos del término de la relación académica, entendí que era un proceso natural.

En definitiva, la formación doctoral fue un proceso de ir en contra, con pocas apoyaturas. Describo mayormente -a propósito- las acciones de las personas que fueron soportes estructurales valiosos, más que la problemática vivida, esto es para darle importancia a lo realmente importante, a aquellos que tendieron una mano para salir de esa encerrona trágica y del dispositivo de crueldad.

## Psicología

Al egreso del doctorado, la entonces directora de la Facultad de Psicología me invitó a dar una clase para el área educativa. Me sorprendí con la invitación, pero después la sorpresa fue mayor cuando a unos días de iniciar las clases en vez de incorporarme a educativa, me asignaron una clase de psicología organizacional. En ese momento psicología era una de las pocas facultades que utilizaban el Aprendizaje Basado en Problemas, con grupos pequeños. Esto marcaba una diferencia considerable respecto a las clases de matemáticas financieras que impartí en Facultad de Contabilidad en donde los grupos eran de cuarenta y cinco estudiantes.

Los cerca de seis años impartiendo las materias de organizacional fueron esclarecedoras: hay un mayor énfasis en los estudios individuales, mientras que los abordajes colectivos son reducidos. En sintonía, los estudiantes consideran que psicología organizacional es aplicar e interpretar pruebas y el análisis organizacional carece de importancia. Las clases en las que había una mayor participación eran aquellas en las que los temas eran poder, resolución de conflictos y micropolítica. Esto dio pauta a aumentar mi interés por promover los estudios colectivos y enfatizar en esos temas poco estudiados en la psicología, entre ellos el análisis institucional.

En 2016, en otro giro, me asignaron la optativa de perspectivas críticas sobre ciencia y psicología y al siguiente semestre comencé con las materias de seminario. En esas materias hubo algo

peculiar, que marcó la forma de dar clases. Al iniciar las materias veía estudiantes estresados por su tema de investigación, su principal preocupación estaba en no saber cómo abordar su tema, entonces cuando hacíamos un mini taller de problematización sus caras cambiaban, les brillaban los ojos al encontrar el norte o el hilo por dónde comenzar a desenredar. Supongo que esa fue mi cara cuando el Dr. Monroy me ayudó a plantear mi tema de investigación. En la actualidad sigo con las materias de seminario y disfruto esos cambios en las caritas de las y los estudiantes.

### La plaza y la cuerpa

En 2018, derivado del concurso de plazas de tiempo completo, los resultados fueron positivos para Nancy y para mí en la Facultad de Psicología. Uno de las primeras acciones era la incorporación a un cuerpo académico<sup>2</sup>. Había dos posibles caminos, el primero, propuesto por la Directora de Educación Superior y la Directora de Desarrollo Académico de incorporarse a cuerpos académicos ya formados. En contraparte, la Dra. Norma, Moy y el Dr. Oscar González, consideraban que lo mejor era formar un nuevo cuerpo académico. Se optó por la segunda opción, pero faltaba un o una integrante. Para solventarlo, se invitó a otra profesora que obtuvo la plaza en trabajo social, de esta manera se incorporó la Dra. Guillermina Chávez. En la primera reunión, se definió el nombre del cuerpo “Género y prácticas culturales”, así como la línea de investigación y la relación de temas a investigar.

Consecutivamente, las incorporaciones de Fer Enríquez, tescista de la Dra. Nancy Molina, así como la de la Dra. Rebeca Pérez, representan un refresco al proponer visiones e ideas de trabajo innovadoras, aumentando la discusión académica y el intercambio de escritos. La investigación colectiva que se gestó desde la cuerpa es algo de lo que no hay que quitar el dedo del renglón y conforme se afine la maquinaria aumentar el número y rigor de investigaciones publicadas. Entre las ventajas que tiene la producción colectiva es que aligera las cargas de recolección, sistematización y análisis de

<sup>2</sup> Para llamar al Cuerpo Académico 110 “Género y prácticas culturales”, le debemos el término “Cuerpa” a la visión feminizada de Fer Enríquez, estudiosa apasionada de estos temas.

datos, se promueven interpretaciones más profundas, se garantiza la lectura y retroalimentación atenta, además de que se diluye el proceso administrativo de registro y seguimiento de escritos.

## La implicación en los procesos en investigación desde el estado del conocimiento

En este segundo apartado presento una recolección de mi labor en investigación. Como parte de la descripción del trabajo realizado y los aspectos que se fueron sorteando hasta llegar a la publicación de los resultados. El objetivo de mostrar los procesos es visualizar la importancia en el cuidado epistemológico y como los factores externos también influyen como catalizador o como freno en los avances en investigaciones con características individuales.

## Posando los tigres

Mi tesis doctoral lleva por nombre *Modelo para armar: El Programa Integral de Fortalecimiento Institucional en la Universidad de Colima*, en la que analicé los impactos de los programas públicos federales que otorgaban recursos financieros basados en el desempeño no regularizables en la Universidad de Colima.

En el doctorado, los semestres estaban asociados a los avances de tesis, pero esto no garantizaba su vinculación con los trabajos de las materias. Esta problemática parece algo generalizada en los posgrados, al menos de los que tengo conocimiento. En algún momento consideré primer y segundo semestre como una “guardería de doctorantes”: hay que mantenerlos entretenidos hasta que puedan entrar a campo. Aquí fue muy clarificador una frase que me expresó el Dr. Monroy: “Hasta antes de la recolección de datos manda el marco teórico, una vez recolectados los datos, mandan los datos”. Efectivamente, al momento de la entrada a campo, el tener datos permitió volver a las teorías y a indagar nuevos caminos que complementarían/solventarían lo que ya se tenía.

Para el proceso final tuvo mucha influencia la pasantía doctoral con Lidia en Bs. As. Me permitió “reordenar” el documento utilizando las pautas del trabajo de “lo institucional”: el estilo y la dinámica. También tuvo efecto la recomendación de Antonio de

leer narrativa a la par de la escritura de tesis. En ese momento leía a Cortázar: *Rayuela*, *Bestiario* e *Historias de cronopios y de famas*. Cortázar retó la escritura y el acomodo ¿se podría hacer una tesis en la que se puedan leer los capítulos en orden/desorden y se entienda? Lo intenté, había que agregar información mínima de otros capítulos que permitieran una conexión en el nuevo orden elegido por el lector. Todo sin mencionarlo a los sínodos y sin mencionarlo en el documento, tal y como lo afirma Cortázar:

El hecho en sí de posar el tigre no es importante, sino que la ceremonia se cumpla hasta el final sin transgresión. Es preciso que el tigre acepte ser posado, o que lo sea de manera tal que su aceptación o su rechazo carezcan de importancia.

Finalmente, leí *62/Modelo para armar* (Cortázar, 2007b), la metáfora que dio el pretexto para ordenar algunos resultados, mostrando como los programas públicos representaban una referencia para imitar y reproducir conforme al mismo diseño de universidades, facilitando un manual de instrucciones, el material de armado, para tener una representación a escala con la que se pretendía solucionar grandes problemas con visiones reduccionistas. *62/Modelo para armar* permeó, dándole el título final a la tesis.

Para el examen predoctoral, Lidia Fernández afirmaba que el documento estaba listo para la defensa. Sin embargo, se presentó un incidente del que saqué provecho, por algún motivo no podía ser el primer estudiante en titularse. Aunque mi predoctoral fue el primero de la generación, hicieron observaciones que requerían de tiempo para arreglarse. Contrario a considerarlo una injusticia decidí quedarme con el texto la totalidad de los seis meses límite que tenía para modificar. Una vez entregada la versión definitiva, hubo un siguiente retraso con una de las integrantes del sínodo. Así los siguientes dos meses los utilicé para modificar el formato y la imagen. El resultado fue un documento que superaba por mucho en fondo y forma a su antecesor.

El producto final, describe un seguimiento pormenorizado de las etapas y momentos, dando cuenta de la complejidad para tomar acuerdos y decisiones, de los diversos niveles de participa-

ción e interacción entre los sujetos, así como de las negociaciones finales y los consensos para cumplir con la tarea institucional. En mi formación como investigador me permitió desarrollar algo que Lidia Fernández llama *Ojo clínico institucional* para mirar la/mi institución desde nuevas perspectivas y también a reconocer esas otras miradas de las y los otros, que desde sus propias interpretaciones viven esa otra/su realidad en su función docente, directiva y administrativa. Derivado de la investigación doctoral se publicó el libro *Los programas públicos federales para la educación superior en México* (2014) UdeC y el artículo “Mentiras piadosas: las metas de investigación para la obtención de recursos financieros en una universidad pública” (2011) Confluencia del profesorado.

## La mutación hacía una subcultura del neoliberalismo académico

Durante 2013 me incorporé a la red de investigación interinstitucional que precedía la Dra. Ana Hirsch y en el que participé por parte del nodo Colima invitado por la Dra. Sara Aliria Jiménez y el Dr. Jaime Moreles. En el que se realizó un inventario sobre las malas conductas y las prácticas cuestionables en la investigación científica. Para seleccionar la forma en la cual dar cuerpo al problema de investigación consideré un conjunto de evidencias empíricas, desde las cuales proponer un punto de partida:

Primero, en la entrevista que hice a Rollin Kent Serna<sup>3</sup> en Cholula, Puebla en 2007, afirmaba que las investigaciones en torno a las políticas públicas en la educación superior, deberían preguntarse ¿cómo han cambiado el trabajo académico? ¿Cómo han asimilado los y las profesores los cambios en su trabajo académico? Su postura era: “Hay que ser crítico con los profesores. Cada quien tiene sus propios intereses y su propia materia Gestalt”.

Otro aspecto, es que en el conjunto de programas públicos implementados en los noventa muchas de las acciones se enfocaban en las y los profesores, sin embargo, muchas de estos cambios no consideraban las distintas realidades y la heterogeneidad del sistema

<sup>3</sup> Investigador de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla con una amplia trayectoria en el estudio de programas públicos para la educación superior.

de educación superior en México. En la investigación doctoral, varios de los entrevistados mencionaban la dificultad que tuvieron con el nuevo esquema de “equilibrio de funciones” para quienes eran investigadores tener grupos para docencia/tutoría y para los que eran únicamente profesores frente a grupo, comenzar a hacer investigación.

Finalmente, es indispensable voltear hacia lo que Carlo Ginzburg llama las *culturas subalternas*, aquel “manejo” de sujetos que no es del grupo de poder, por tanto, es una clase ignorada, poco estudiada, ya que poco importa (2001). Así, al ser ignorados, poco importaba la labor docente. Había que darles luz.

A partir de ese conocimiento preexistente, se generó una intersección entre la clase subalterna de los académicos, sus nuevas realidades y su dinámica, lo que me llevó a explorar las maneras de producir ciencia ante las nuevas exigencias. Así fue como conviví/conocí el trabajo de los y las investigadoras y el trabajo de los y las profesoras de tiempo completo. El resultado fue el libro *La producción científica en México. Una visión de la subcultura del neoliberalismo* (2017) y el artículo “El estilo institucional y las dinámicas de investigación de los profesores de tiempo completo: su impacto en el conocimiento científico en la Universidad de Colima” (2014).

Trabajé con la totalidad de miembros del SNI en el nivel 3 de la Universidad de Colima, con la finalidad de abordar los aspectos del trabajo individual y colectivo, de ética y calidad que cuidan en sus publicaciones, la influencia de las evaluaciones de los programas públicos y, por último, la relación entre prestigio, méritos académicos y económicos; para determinar cómo se anuda la evaluación de la investigación, con los intereses y motivaciones personales del investigador, y la forma como lo perciben.

Algunos lectores del libro comentan que el capítulo cuatro “Efectos no buscados”, es un “manual para hacer trampa”, ya que enuncia dinámicas de académicos para presentar productos de investigación, mediante nuevas formas de trabajo que se saltan las reglas para beneficio personal, sin importar el beneficio institucional ni el bienestar de la sociedad. Cabe aclarar que las faltas éticas que mencionan los SNI 3 son las que han captado en evaluaciones y en el trabajo cotidiano con otros investigadores, de ninguna manera están de acuerdo, realizan o encubren estas faltas éticas.

## Sin embargo, se mueve

En 2018, en el marco de la convocatoria de “Apoyo a la Incorporación” del Programa para el Desarrollo Profesional Docente (PRO-DEP), postulé el proyecto “La investigación científica en la Universidad de Colima”. En indagaciones previas, noté la ausencia de documentación de la trayectoria en investigación en nuestra institución. Este tema tiene relevancia porque es el resultado de políticas federales implementadas en las universidades estatales en los años ochenta, que hasta ese momento no realizaban funciones de investigación. Como consecuencia de estas iniciativas, la planta académica que hacía investigación pasó en pocos años de algo incipiente a una planta consolidada con reconocimiento nacional e internacional.

Partí de la búsqueda de información, encontré la presencia de informes de labores rectorales y de los distintos periodos de la Coordinación de Investigación, sin embargo, hacían falta las narraciones de quienes fueron los mediadores en cada etapa: los excoordinadores de investigación científica de la institución. El trabajo de realizar entrevistas con los cuatro investigadores fue bastante disfrutable, todos estaban interesados en compartir su experiencia. Tres, me recibieron en la intimidad de su casa, uno más en su laboratorio, también espacio íntimo.

El armado del documento final tuvo viento en contra, el primero la llegada de la pandemia, con la que se modificaron las dinámicas de trabajo y la interacción social. En segunda, se terminó el tiempo otorgado por el programa para entregar resultados. Finalmente, los problemas propios de método, la información disponible era muy heterogénea, dificultando tener un armado coherente, en el que además tenía el interés de dejar de corridas las narraciones de los involucrados, aspecto que es contracorriente de algunas perspectivas de investigación social que tienen por costumbre tasajear las entrevistas para su análisis e interpretación. Intenté armar un documento y enviarlo a dictamen, más por la necesidad de tener el comprobante de término, que la convicción de que fuera un producto terminado, pues como ya lo había mencionado: se acabó el tiempo.

Los demonios que ya tenía identificados también aparecieron en el dictamen. Hacía falta desarrollar un par de etapas rectores, de las cuales había poca información, no solo por el texto, sino que en realidad había poca información contenida en los informes de labores. Y apareció de nuevo el fantasma de la exigencia de fragmentar las entrevistas. El dictamen como era de esperarse fue negativo: “si ni a mí me gustaba el texto ¿por qué habría de gustarle a los demás?”. Tomé el dictamen negativo con reservas y encausé mi frustración hacía continuar trabajando para una nueva versión. Los tiempos cambiaron un poco, se encontró una vacuna para el bicho, se volvía a una nueva normalidad. En la institución se dio la sucesión rectoral y los cambios en la organización. La nueva oficina y la nueva encomienda no requerían de la atención de directivos, profesores y estudiantes. Esta nueva soledad permitía escribir, así que le tomé la palabra.

Cuando elaboraba la segunda versión del texto, el nuevo rector nombró a la primera mujer al frente de la Coordinación de Investigación. Era importante incorporarla al libro, no solamente por su perspectiva, sino también como una forma de compensar de manera mínima las inequidades de género. La sorpresa fue que no quiso dar una entrevista con el argumento de que aún no estaba la planeación de lo que iba a realizar. En contraparte, me permitió que, con los datos otorgados en una charla, armara un texto de su periodo, lo que representó un aporte más. Los dictámenes de esta segunda versión fueron positivos.

Me esperaba otro fantasma que no había considerado: la opinión de uno de los excoordinadores que en su entrevista manifestaba que él llegó porque el Sindicato lo había puesto, encendió las alarmas institucionales. Para solventar las observaciones, defendí esa voz, argumenté que era resultado de un trabajo de investigación y no de un documento institucional autocomplaciente. Contrario al resultado que esperaba a partir de lo argumentado, en una reunión posterior, ya no se observaba solamente las opiniones de una persona, sino que ya eran varios fragmentos, incluidos algunos del prólogo de Jorge Vega estaban en la misma situación. Para evitar mayores conflictos y ser coherente con mi papel de investigador, postulé el documento en una editorial distinta. Por

coincidencia, la nueva editora se llama *Puertabierta Editores*. El libro finalmente lleva el nombre de *La investigación científica en la Universidad de Colima* (2022).

Resulta desafortunado que este tipo de maquillajes se piensen como un esquema de protección institucional. Con estrategias como estas se generan consecuencias negativas, pues solamente se plantea la visión sesgada, en la que se pierde la perspectiva de cómo la Institución hace frente a las dificultades, demostrando de lo que está hecha. Esto representa una tarea pendiente: desarrollar una visión crítica que cuestione su realidad, dando voz a las ideas disidentes y atiende de manera oportuna y jerarquizada los problemas: “Sin embargo, se mueve”.

## La relación con los estudios de género

Como parte de una colaboración con el proyecto “Análisis de las prácticas discursivas de discriminación y violencia simbólica de género que intervienen en el espacio educativo universitario: de las políticas institucionales a las conversaciones cotidianas”, se analizó la existencia y características de normativas, códigos y políticas institucionales relacionadas con el género que funcionan como marcos de referencia para la práctica educativa en una universidad pública mexicana. Para la triangulación metodológica, se entrevistó a dos directivos relacionados con las problemáticas cotidianas de escuelas y facultades con el fin de conocer su percepción e interpretación de la violencia y equidad de género en la institución.

Entre los principales resultados, destaca que los aspectos de equidad de género se introducen vagamente, desde la perspectiva de grupo vulnerable, siguiendo la línea de la ANUIES, pero no existe una iniciativa institucional, se expone la necesidad de trabajar fuertemente en una intervención que modifique el imaginario en los directivos de la Universidad que minimizan las injusticias de género, lo que redundaría en la simulación y el engaño colectivo respecto al tema. Se concibe que la equidad de género mejora modificando mínimamente algunos esquemas, siempre que haya buenas voluntades; las dinámicas y la cultura institucional cambian y avanzan de forma considerable, lo cual no ocurre con los

temas de género, por eso los y las activistas se desgastan ante el “aquí no pasa nada”. También se presenta una competencia entre la equidad de género y la diversidad sexual, tal como lo menciona una de las informantes:

La diversidad sexual es una línea de moda, que toma preminencia y parece tener una gran aceptación en todos lados, entonces hay una especie de soslayamiento hacia el feminismo, porque ahora parece que lo de moda es el tema de la diversidad. Para la gente es políticamente correcto ser *open mind* y está desplazando a los temas de feminismo (Entrevista Informante 1).

La equidad de género aparece como trinomio inseparable: equidad, violencia, discriminación, tanto en las políticas públicas para la educación superior, así como en la institución analizada, pero hay inconsistencias en la cantidad de recursos asignados en los programas para atender el trinomio mencionado. Los resultados de esta investigación se publicaron en la *Revista Iberoamericana de Educación Superior* (RIES), México, con el título “Las políticas de género en una universidad pública estatal: discrepancias institucionales” (2018).

## A sangre fría

En 2013, en México y en otros países del sur se detonó una ola de linchamientos de presuntos delincuentes. Un tema poco estudiado. Ese año, por coincidencia, leía la novela de Truman Capote y los esfuerzos realizados para documentar durante seis años el caso de la familia Clutter, asesinada en Kansas. Lo que anudó las ideas fue leer una noticia: “Está en coma, la mujer linchada en Ocuituco”. Comencé a indagar en notas de días anteriores lo ocurrido con quien días después conocería que se llamaba Berenice. La información no solamente era abundante, sino también en el mismo nivel imprecisa. Las notas mencionaban fechas disímiles, hechos que diferían de nota a nota, incluso fotos que no correspondían al hecho. Fue aquí donde a pesar de lo fuerte del tema y las imágenes considere que había que escribir sobre él.

Lo primero fue concentrar la totalidad de la información y agregar lo que iba surgiendo en el seguimiento del caso. Berenice permaneció en coma cinco días, veintiún días después el cuerpo fue reconocido por su madre. Mes y medio después se frenaron las investigaciones sin que se vinculara a proceso a ninguno de los imputados. Algunos de los “balazos” que encabezaban las notas periodísticas fueron: “Intentan linchar a una mujer, la dejan inconsciente”. “Rescatan a mujer de intento de linchamiento”. “Está en coma, la mujer linchada”. “Falleció en el hospital, tras severa golpiza”. “Era vecina de Yautepec mujer lacerada en Metepec”. “Se reúne SSP con pobladores de Metepec”. “Indaga PGJ asesinato de Ocuituco”. “Frena SSP investigaciones sobre linchamiento”. La totalidad de notas van del 17 de julio de 2013, día de los hechos, al 26 de agosto de 2013.

En el conjunto de notas, algunos testigos aseguran que sólo deambulaba por las calles, otros afirman que entraba en distintas casas, y solamente una mujer afirma que intentó secuestrar a una menor. Las distintas versiones apuntan a que Berenice estaba ebria en el lugar y el momento equivocado. Los estereotipos interseccionados jugaron un papel preponderante en la acusación y, con ello, los motivos para lincharla:

Mujer desconocida en casa ajena=ladrona.  
 De población vecina=intrusa. Cerca de un menor=secuestradora. Mujer secuestradora=contradice el estereotipo de estar naturalmente dotada para la crianza. En estado de ebriedad/drogada=mala mujer. Vestimenta no costosa (playera negra)=procedencia pobre. Físicamente no atractiva=poco femenina. Color de piel morena=procedencia indígena (López, 2018).

Traduciéndose en un proceso de criminalización en el que se encuentran presentes sexismo, racismo y clasismo. Con lo anterior, los pobladores justifican las desigualdades: se trata despectivamente a la víctima, considerando que debió hacer algo para merecer ese sufrimiento: una mirada del castigo como merecido, adecuado y justificado. Otro aspecto importante es la “Agonía virtual”, Berenice también fue linchada en los comentarios de las notas de

periódicos digitales: “Está bien que se la chinguen, no queremos escoria en la ciudadanía, muy cabrona se iba a sentir si lograba secuestrarla y sepa Dios que hacer con ella, si prostituirla o venderla o pedir lana por la pobre niña” (Publicación digital anónima).

El producto inicial fue el artículo “El linchamiento de Benice. Violencia de género e impunidad” (2018) publicado en la revista *Espiral Estudios sobre Estado y Sociedad*. Posteriormente, el Mtro. Davide Nicolini (+), violinista del instituto Universitario de Bellas Artes, propuso musicalizar la narración de hechos. Acompañado de percusiones y violín se presentó en el congreso de Sincretismo Artístico en 2019 y posteriormente se realizó una grabación en las cabinas de Televisión universitaria. En mi trayectoria académica es el producto que mayor divulgación/difusión ha tenido.

## Trabajo con la cuerpa

Los artículos “La dinámica del acoso sexual callejero desde el discurso de hombres jóvenes” (2019) *Millcayac* y “Un miedo que carcome, la impotencia de mujeres y hombres jóvenes ante el acoso sexual callejero” (2022) tienen su origen en la necesidad de la asociación civil Iniciativa Juvenil Colimense de profundizar en el tema del acoso callejero. La asociación planeó la implementación de los grupos de discusión. El material obtenido fue utilizado por la asociación para la divulgación del tema en redes sociales, de parte del cuerpo académico solicitamos el permiso para hacer uso de las grabaciones a fin de realizar un análisis profundo del material y su publicación.

La aportación del primer documento se encuentra en identificar y describir las fases de la dinámica del acoso sexual callejero: 1) la valoración de la mujer como objeto sexual, 2) la valoración del entorno (espacio físico y personas) que incita o inhibe la conducta de acoso, 3) emisión del mensaje acosador (verbal o no verbal, 4) la respuesta que da la receptora que incide directamente en el acosador (disminuye o aumenta).

Los hallazgos en el segundo artículo se organizaron a partir de desagregar la experiencia de hombres y mujeres en: vivencias, comportamientos ante al acoso, respuesta de las personas receptoras del acoso, reacción que tuvieron como testigos del acoso. Tam-

bién se reflexionó grupalmente sobre el papel que desempeña el Estado ante esa modalidad de violencia y las propuestas de soluciones. El trabajo de ambos artículos representó un continuo “regresar” a los datos, a generar nuevas categorías en los que se nos mostrara lo que al principio estaba entrelíneas, fue algo parecido a lo que el artista Miguel Ángel mencionaba: “La escultura ya estaba dentro de la piedra. Únicamente se debe eliminar el mármol que le sobra”.

El libro *Del diagnóstico al vuelo de las golondrinas: propuestas metodológicas para el trabajo con familias migrantes* (2020) representó el segundo berrinche de la cuerpa (el primero fue crear el nuevo cuerpo). Las voces alrededor mencionaban que lo mejor era publicar artículos y no un libro. Fue una muy atinada opción optar por el libro, se acordó generar un capítulo por cada integrante. El resultado fue que ante un mismo objeto se tienen visiones distintas desde la trinchera de formación teórica y de experiencia en investigación de cada integrante.

Respecto al capítulo de libro “De lo observable a lo oculto: La narración colectiva como herramienta para ordenar el conocimiento sobre una población” (2020), su elaboración se desarrolló a partir de algunos presupuestos. El primero fue que, por mi trabajo en la Coordinación Docencia, no asistí al trabajo de campo con las doctoras Nancy y Guillermina. La segunda, fue la realización de una sesión grupal, en la que se recuperaban las experiencias y retroalimentación de los estudiantes que asistieron a los albergues con las y los jornaleros migrantes. La tercera fue que, por los compromisos asumidos en los proyectos, no se pretendía trabajar el material resultante de la sesión de los estudiantes.

Quise seguir con la línea de lo realizado con el artículo de Berenice y generar una narración única a partir de las distintas voces. Identificar lo relevante en lo dicho, generar un hilo conductor y construir el texto faltante para que se configure la trama, lo que demandó un continuo volver a los datos. A esta labor de reconstrucción, en ocasiones se le da poco mérito ya que lo común en el análisis es tomar fragmentos para interpretarlos y contrastarlos con teoría. Una diferencia, es que para este capítulo el producto es la narración de hechos, mientras que análisis e interpretaciones le corresponderán al lector y a su implicación con el tema.

## Nostalgia institucional

Como parte de las mesas de reflexión convocadas por la UNCuyo en 2021-2022 sobre lo acontecido en nuestros contextos y en lo personal durante la pandemia, participé con la ponencia “Nostalgia institucional: la parálisis ante la crisis por SARS-CoV-2 y el deseo de regresar a la vieja normalidad”. En donde describo cómo la pandemia representó un catalizador, tanto para los problemas, como para la exigencia de modificaciones a la interacción social y nuestra forma de producir. Los problemas que ya se tenían salen a flote y crecen de manera exponencial. Entre las preguntas que guían algunos analizadores son: ¿Qué ocurrió con los planes de estudio? ¿Qué ocurrió con las y los docentes? ¿Qué ocurrió con los estudiantes? ¿Qué ocurrió con la gestión?

Para los planes de estudio, en un primer momento, las soluciones se enfocaron a la adecuación de los contenidos: hacer más con menos. Posteriormente se adoptaron/adaptaron modelos para implementar con el Modelo ADDIE (proceso de desarrollo: análisis, diseño, desarrollo, implementación y evaluación) que se traducía en la parte operativa en un formato para hacer el plan de materia.

La realidad de los y las docentes en la interacción virtual (en la distancia), invisibilizó su labor. Esta situación no sólo se dio al interior de la Institución, sino que también la sociedad consideraba que los profesores estaban “haciendo nada”. Dando por resultado una sensación de estar puesto a prueba y no estar cumpliendo, en consecuencia, generando estrés y sufrimiento.

De manera inicial, la conformación de los grupos tuvo un comportamiento parecido al de los grupos prepandémicos: un pequeño grupo con excelencia académica, a pesar de las condiciones; una mayoría en un promedio medio-alto y una minoría con rezagos. Conforme la pandemia se alargó, aumentó la tendencia de estudiantes laborando. Aumentaron las desigualdades existentes (un catalizador más). Se incrementó la brecha en términos económicos, notorios en la falta de conectividad y equipamiento. En el caso de las mujeres, muchas quedaron al cuidado de hermanos menores para mantener el esquema familiar.

La gestión, convirtió en su función principal generar los probatorios del cumplimiento de las funciones de los trabajadores

y trabajadoras de las distintas áreas de la Universidad. Se incrementó el control. Acercándose a la utopía burocrática: solicitar tareas (de cualquier tipo) a los subordinados para justificar la propia existencia. En conjunto, las acciones apuntaban a buscar cómo en el nuevo contexto continuar haciendo las cosas como ya se hacían, generando una “nostalgia” por regresar a lo que se tenía. Estrategia de defensa que impide proponer esquemas más adecuados a las nuevas realidades.

Entre las opciones de solución, se encuentra la de generar un nuevo paradigma que represente el modelo educativo que responda al contexto postpandémico. La parte estratégica y la parte intermedia deben apostar a la innovación educativa, a la flexibilidad, a enfoques humanistas, a estrategias didácticas adecuadas al contexto y la realidad socioeconómica de estudiantes y docentes, reduciendo los esquemas de control. Lo anterior a su vez detonaría los cambios hacia las áreas operativas. Este modelo deberá ser integral, considerando las realidades de docentes, estudiantes y la propia situación de la Universidad. Definitivamente, no puede ser un modelo que desconozca la trayectoria institucional, tampoco que se base la premisa de que la vieja normalidad volverá, ni mucho menos uno que se base en estrategias de control como su principal aporte, en contraparte que tenga elementos que visibilicen el arduo trabajo de la parte académica.

## La escritura/lectura fantasma

La escritura/lectura fantasma ocupa un lugar importante por la frecuencia con la que las he realizado. Existe un conjunto de documentos en los que el nombre de quienes colaboraron o escribieron “al alimón”, por ejemplo, en textos institucionales, no aparece o se menciona la totalidad de manos y ojos que participaron o carece de reconocimiento. En otros textos, como los diseños curriculares el trabajo es de guía y traductor: ir acompañando la construcción del documento con una coherencia de principio a fin. Interpretando lo que los expertos y expertas en el área desean en el currículo y corresponde traducirlo a una redacción en términos técnicos y pedagógicos. La escritura es más compleja, porque obedece a distintas

pautas: el contexto en el que se implementará, los cánones de la disciplina en la que se inserta el programa, la planta docente e infraestructura con que se cuenta y las normas técnicas para diseño establecidas en la institución. Pero también en estos documentos se invisibiliza el trabajo realizado.

Finalmente están las aportaciones como “lector de tesis”, estos se dividen en dos vertientes: los asesores que efectivamente asesoraron y leyeron, y los que no realizaron su función. Con los primeros, el trabajo es observar puntos que se escaparon, pero en el segundo es fungir de asesor, resarcando las carencias de dirección que tuvo el o la tesista. En el menor de los casos, ha habido estudiantes que piden cambio de asesor, en igual porcentaje algunos te ponen en los agradecimientos y en un menor, pero muy menor número representa una forma de posteriormente desarrollar un vínculo de amistad académica y personal.

Lo más oculto en todas las participaciones es cuando se modifica “la estructura”. Hay textos en los que es mejor separar algunas secciones para que se comprenda mejor la idea. Otras en las que es mejor juntar secciones para que el texto gane fuerza. Otras más porque los temas se abordaron en desorden y confundirán al lector. Hasta ahora, no existe una forma de dar crédito a este tipo de colaboraciones que implican mucho tiempo y horas de análisis con poco o nulo reconocimiento.

## Principales ausencias en lo investigado

Del concentrado de la trayectoria, una gran mayoría de lo investigado ha sido al interior de la Universidad de Colima; así, reconozco como una presencia lo que ocurre en la Universidad desde una perspectiva organizacional e institucional. Me he enfocado en procesos de gestión y planeación que resultan en apoyo financiero, en sujetos institucionales, SNI III, Facultades, como las de Ciencias de la Salud, que representan experiencias exitosas. En contraparte, no he abordado otras clases subalternas, ¿qué ocurrió con aquellas facultades que debido a sus bajos indicadores obtuvieron menor apoyo? ¿Cómo es la vida académica de los y las profesores que no han desarrollado competencias de investigación? ¿Qué ocurre con

los profesores contratados por asignatura? ¿Cómo son los procesos de gestión que no están sujetos a recursos?

Se requiere también indagar en las herencias de las políticas lanzadas en los noventa. Porque con el actual gobierno, los programas ya no reciben financiamiento; sin embargo, el aparato administrativo y de evaluación llegaron para quedarse. Entre uno de los mayores legados está la burocracia de los procesos a partir de conjuntar documentos probatorios para garantizar que se está trabajando. A esto se han sumado las iniciativas de las propias instituciones en las que estos grandes aparatos administrativos “inventan” nuevas formas de control que generar procesos redundantes, engorrosos y que en definitiva no impactan en la labor académica, tampoco en la formación de estudiantes, se va erosionando la libertad de cátedra y libre pensamiento y en consecuencia la autonomía universitaria: no está bien visto el amague de universidades con represión policial o militar, así que lo administrativo es la nueva forma de ponerles el pie en el cuello para inmovilizarlas.

Para los estudios de género existe otro tipo de conflicto; aun cuando esté a favor de la equidad de género, hay aspectos culturales que traemos hasta los huesos de actitudes machistas. Los ahora llamados micromachismos y microviolencias son situación suficiente para desacreditar un trabajo de investigación, un simple error en la redacción puede ser interpretado como esto mismo. Con las nuevas generaciones de feministas radicales los hombres no tenemos cabida en ese movimiento y es algo que tenemos que reconocer.

La reflexión es simple y se basa meramente en matemáticas financieras: ¿cuál es el retorno de inversión de dedicar tiempo a estudios feministas si los siguientes años aumentará la radicalización sobre el tema? Apuesto en temas de género a aquellas acciones que promuevan normas que regulen la equidad de género. También considero indispensable tener la perspectiva de hombres y mujeres en la propuesta de posibles soluciones a los problemas de los distintos tipos violencia. Mi desánimo no redundo en no continuar colaborando en los estudios, sino mantenerme al margen de discusiones y presentaciones públicas: combatir desde la trinchera.

Con los estudios institucionales me siento en deuda. Han sido de mucha utilidad para dar soporte teórico a varias investiga-

ciones, pero no me he actualizado en nuevas teorías y hallazgos, y si bien he propuesto herramientas de lo institucional para tesis, sé que se puede hacer más. Los estudios de micropolítica, vinculados a una conciencia discursiva del agente (Giddens, 2006), en la que los sujetos pueden explicar su actuar si se les pregunta. Ulloa otorga una teoría adecuada para este abordaje de corte político institucional y la fuerza que tiene el contrapoder para que los grupos encuentren nuevas alternativas, partiendo de la discusión colectiva.

El trabajo con el comportamiento de colectivos sigue siendo una deuda pendiente, mayormente se han abordado investigaciones sobre el comportamiento desde una perspectiva individual, pero excluye la relación de este comportamiento individual con su contexto social, político, económico y cultural, como si fueran variables que no tuvieran incidencia en su toma de decisiones. Esto implica complejizar las investigaciones en las que se aborde de forma multidisciplinaria: psicología, antropología (cultura), sociología, biología (etapas de desarrollo y neurociencias).

Para la formación de estudiantes, a partir del arranque de la Maestría en Psicología se incrementaron las demandas de trabajo de intervención con grupos vulnerables. Lo que presenta la necesidad de incorporar técnicas para diagnosticar e intervenir, así como de documentar de manera adecuada esas experiencias, con la finalidad de tener un seguimiento pormenorizado que sea de utilidad para evaluar y reflexionar sobre la práctica en campo.

Otra de las necesidades manifiestas es la dificultad para desarrollar los proyectos de investigación. Desde aspectos de plasmar un problema de investigación, pasando por la estructura de un marco teórico y la selección de un método. Finalmente, es necesario abundar en técnicas de escritura de tesis, lo que sería de mucha utilidad para los estudiantes. Todo lo anterior, cobijado con estrategias didácticas que hagan que los estudiantes se enamoren de la escritura y la investigación científica en áreas sociales.

Finalmente, considero importante continuar realizando trabajo de narrativa en la escritura de investigación. Para lograr este objetivo es relevante la configuración de un corpus teórico que respalde este tipo de trabajos, pues desde algunos enfoques cualitativos se tiene cierto desdén por estas formas de trabajo. Re-

sultará interesante seguir retroalimentando a la investigación con elementos de la literatura.

## La implicación con el objeto-sujeto-institución

Considerando que, un acercamiento institucional incluye el análisis de las instituciones en que se participa y que condicionan su producción de conocimiento: su posición, su identidad, sus valores. El método de indagación puede ser utilizado defensivamente para acotar lo diferente: lo propio tiende a universalizarse y lo distinto a segregarse a fin de que no vulnere la propia concepción, o más aun, no cuestione aspectos en juego de la propia identidad (Schejter, 2005). A continuación, reconstruyo mi paso por la Institución –objeto de estudio– a manera de reflexión epistemológica.

Laboro en la Universidad de Colima desde 2004, realicé mis estudios de doctorado de 2006 a 2009, investigando el impacto de los programas y políticas públicas en las facultades de Ciencias de la Salud. He continuado investigaciones al interior de la institución de temas cómo la ética y formas de producción científica, las políticas de equidad de género, y en últimas fechas el papel de la gestión en momentos de crisis.

Para 2010, ocurrió la reasignación a Educación Superior, donde el trabajo es cara a cara con problemas no resueltos del personal directivo y administrativo, docentes y estudiantes. Este giro también impactó en las siguientes investigaciones. Comenzó a llamarme la atención la dinámica que se generaba entre el personal académico y la investigación. La escucha de las problemáticas que requerían de un tejido fino para encontrar y determinar las múltiples causas que los habían originado. Algo inalterable es la necesidad que tienen los sujetos de expresarse, en muchas ocasiones solo necesitaban de una atenta escucha. Esta comunicación detonó la curiosidad por conocer las dinámicas del personal académico, sobre quien recae el trabajo de las facultades.

Cinco años después, en la Coordinación de Docencia, la atención a problemas de toda índole, desde bachillerato hasta posgrado, directivos, estudiantes, docentes, asesores pedagógicos, representó una siguiente vuelta de tuercas en términos del análisis

a profundidad de los problemas y la necesidad de triangular información para dar una respuesta adecuada. Desde hace ya año y medio, como parte de los cambios en la Rectoría, laboro en la Secretaría Técnica de la Universidad de Colima. En este lugar, contrario a todos los anteriores, se tiene poco contacto con los otros sujetos institucionales, la dependencia hace más trabajo estratégico que operativo. Esto ha permitido volver a la escritura.

La forma actual de producir conocimiento está vinculado al esquema de contratación de la institución, a partir de 2018, resultado del concurso por méritos, mismo que está alineado con las políticas federales iniciadas en 1997. El mal llamado equilibrio de funciones: docencia, investigación, tutoría y gestión es solamente una utopía, ya que la distribución de las tareas es heterogénea, por lo tanto, una ilusión. Se trabaja con lo que se tiene. Entre la atención de estudiantes, impartir clases, trabajar en gestión, trae por consecuencia que se investigue y escriba a ratos. Un investigador afirma: “es como trabajar en un circo de tres pistas”.

Tanto en la investigación doctoral como en posteriores trabajos, mi interacción con los y las investigadoras ha sido constante. A través de entrevistas, conocí no solamente su trabajo académico, sino también sus motivaciones por cultivar sus líneas de investigación, las inquietudes y exigencias por hacer publicaciones de calidad a la par de un gran compromiso institucional. Un aspecto que sale a flote recurrentemente era la necesidad de realizar investigación sin inquietarse por aspectos financieros o administrativos. Descubro que mientras más personal fue la comunicación con los implicados hubo también mayor empatía.

El tiempo trabajado en la universidad, con las y los sujetos institucionales, hace que mi implicación con el objeto de estudio sea alta, pero los compromisos siguen siendo los mismos: mantener el rigor crítico, respetar las voces y no sobreinterpretar. Así, en el pasado de la investigación en la Universidad de Colima se pueden leer voces que coinciden con momentos de fervor político y álgidas disputas, las cuales he decidido mantener, no con el propósito del desprestigio institucional, sino el de mostrar que en el camino de las organizaciones también hay crisis que se superan, que son parteaguas en su dinámica y que en definitiva, al ser even-

tos que explican mucho del presente de la Universidad, merecen ser retomados por otras investigaciones y por otros ojos, de ahí la importancia de “darles luz”.

La implicación con la Institución resulta caleidoscópica. Si se hiciera una arqueología de la implicación con la Universidad se vería cómo se ha ido transformando; sin embargo, siempre ha representado estar en dos lugares jerárquicos (abajo y arriba), estar en una dirección general y ser estudiante de doctorado, ser administrativo y docente, estar en la Facultad de Psicología y estar asignado a funciones de gestión. Lo que ha representado en los últimos diez años tener dos jefes, dos dinámicas, dos equipos de trabajo. Es cumplir en dos lugares finalmente entretejidos.

## De la connivencia al contrapoder: las nuevas propuestas de indagación

El trabajo realizado por Ulloa representa un claro ejemplo de hacer investigación desde una perspectiva crítica, en la que se busca transformar la realidad a partir de un esquema de intervención. En la operación el método es equivalente al que se realiza en la teoría fundamentada, que busca en el trabajo de campo conceptualizaciones emergentes. Otra de las características es que al utilizar la perspectiva institucional indaga en las distintas jerarquías, desde aquellas que se encuentran en las altas estructuras, hasta llegar a los sujetos, así como de los encargados del análisis. Esta visión holista, es de utilidad para ubicar en el contexto de nuestras instituciones como se conforman cada uno de esos niveles.

Para avanzar en lo propuesto para este tercer apartado que es el contraste de lo hecho en investigación a lo largo de mi trayectoria con los aportes de Ulloa para generar nuevas líneas de indagación, retomaré el desarrollo teórico presentado en el capítulo uno del presente libro: el dispositivo de crueldad, sitiados, abordaje y resultados. Para encontrar los puntos donde se intersectan las líneas de investigación producto de mi propia trayectoria con los conceptos de Ulloa y me permita visualizar posibles nuevas líneas de indagación. A continuación, presento una tabla con los resultados de ese entretejido:

Tabla 1. Conceptos teóricos de Ulloa, y su coincidencia con las líneas propias de investigación

	Políticas públicas Educación superior	Violencia de género	Método	Pensar novelado
El dispositivo de crueldad	Escasez de recursos, se promueve la evaluación de pares basada en la descon- fianza	Violencia de género estructural	La necesidad de herramien- tas para develar el dispositi- vo de opresión	Reflexiones sobre las diná- micas de dominación insti- tucionales
Sitiados	Entran en un esquema de competencia y realizan trámites burocráticos	Profundizar en el conocimiento de las realidades en distin- tos contextos	Caracterización cómo mani- fiestan el padecimiento en las encerronas trágicas	Observación y registro de la vida cotidiana en comunida- des mortificadas
El abordaje	El cuidado desde una pers- pectiva de la ética en inves- tigación	Generar estrategias integrales que garan- ticen la seguridad de las víctimas	Dispositivos de interven- ción acorde lo que en su realidad ha funcionado	Documentar el trabajo para garantizar el trato pertinente
Resultado - Salud mental	Libertad de cátedra y espa- cios para la reflexión	Vida libre de vio- lencia	Trabajo en grupos, privile- giando el intercambio de soluciones	Sistematización de mejoras al pensamiento crítico y cambios para recuperar el coraje

## Ulloa en la realidad universitaria

¿Qué hay en México? Cada vez más pobreza, el desconocimiento de instituciones, un desdén por la educación, sobre todo la superior y la investigación; en consecuencia, un aumento de narcoviolencia, asesinatos y desapariciones mayormente de mujeres, la polarización de la población a favor y en contra del gobierno actual.

La escasez de los recursos para educación superior e investigación científica no es un tema nuevo en México, lo que resulta nuevo es el desdén por la educación superior. Como principal muestra de esta indiferencia es que en lo que va del presente sexenio no se cuenta con un referente que dé rumbo a las universidades hacia dónde avanzar. A la par, los programas que anteriormente daban rumbo a las instituciones continuaron vigentes, pero sin contar con presupuesto.

Podría pensarse que estos programas quedarían sin efecto al no contar con recursos para operar; sin embargo, el problema se complejiza, porque los esquemas de evaluación anteriores requerían de toda una estructura administrativa paralela a la académica, otra de las acciones actuales buscan eliminar los intermediarios entre los programas gubernamentales, estas estructuras al no tener las actividades que antes realizaban generaron/inventaron “nuevos” procesos para garantizar/justificar su existencia, convirtiéndose en aparatos burocráticos con un diseño basado en el control sobre la parte académica, para reducir la incertidumbre que les genera la desconfianza del desconocimiento de las funciones sustantivas de la docencia y de su operación.

De parte de los académicos, la encerrona trágica se instala a partir de la cantidad de trabajo burocrático que los distrae de las funciones esenciales. De parte de los administrativos, viven su encerrona a partir de la incertidumbre que genera el no poder justificar la importancia de sus funciones.

Con respecto a la violencia de género, la Universidad de Colima no se salva de ejercer violencia estructural. En términos de liderazgo, desde su origen hasta la fecha, la institución no ha tenido una mujer a cargo de la Rectoría. En términos de los reglamentos y lineamientos, los esfuerzos habían sido incipientes hasta hace cuatro años que ante una acción reactiva por la cantidad de acosos

en las universidades se tenía la exigencia de generar protocolos de atención a víctimas de violencia de género en la institución. Esta iniciativa tuvo un gran impulso, lo que le ha permitido lograr lo que otros reglamentos y algunas direcciones no habían logrado: dar una atención a las víctimas y lograr el trabajo colegiado de la parte jurídica, de recursos humanos, académicas que estudian violencia de género y la rectoría para la atención de casos.

El problema que enfrenta actualmente es que, ante los pocos resultados de otros esquemas de denuncias por acosos de tipo laboral, o del respeto al contrato colectivo, -que no responden a violencia de género- han comenzado a encausarse por esta vía. Aspecto que nos permite visualizar que ante la inacción de las instancias responsables se busca desesperadamente un tercero que interceda.

Otra dinámica que ha tomado un rumbo distinto al esperado, es que en busca de subsanar las inequidades de género se nombre a un mayor número de mujeres funcionarias, pero el hecho de ser mujeres no es una garantía de que sean personas que no ejerzan violencia de género. Es decir, hay funcionarias que toman decisiones y comportamientos que promueven y perpetúan el machismo. Esto las convierte en agentes de crueldad.

En la Universidad de Colima ¿cómo corresponden las funciones sustantivas de la institución a los nuevos esquemas administrativos? ¿Qué ocurre en el interior de las universidades con las nuevas políticas de austeridad? ¿Qué acontece con los sujetos y su manera de reaccionar en la nueva realidad? ¿Cómo se reconfiguró la nueva cotidianeidad académica? Bajo la lógica de que el *dispositivo de crueldad* tenemos que develarlo, no velarlo. Es importante analizar las formas como se instala el dispositivo de crueldad. Para esto es indispensable indagar cuáles han sido los mecanismos gubernamentales para mantener a raya y en silencio a instituciones tan fuertes como las universidades.

Para los *sitiados* hay una realidad distinta a lo establecido en las políticas públicas y en las herencias que dejaron. La generación de esquemas burocráticos que tiene secuestrada a la academia es lo que va configurando la *cultura de la mortificación* y el *síndrome de padecimiento*. ¿Qué ocurre con el quehacer propio de ser profesor, profesora de tiempo completo? El cumplimiento e incumplimiento

de las funciones, lo dictado por las políticas en términos del equilibrio de funciones, del trabajo colectivo, de las investigaciones de campo, ¿cuáles son los grados de libertad de los académicos sitiados por lo administrativo? ¿Qué ocurre con los profesores, profesoras de asignatura por la falta de plazas de tiempo completo?

De este apartado considero significativo que en la mortificación se desdibuja la normativa, prevaleciendo un estado de desorganización y aislamiento como consecuencia de la falta o incongruencia de las normas sociales. Donde se reprime de manera integral la asociación, la opinión y la movilización, al punto de que todas estas actividades se consideren delitos. Ante la falta de reglas, la represión, y la desenfrenada carrera institucional, los sujetos empiezan a devorarse entre sí -sin diferenciaciones- canibalísticamente (Ulloa, 2010a). Este canibalismo que se manifiesta en la importancia que se le da al “chisme”: comerse al otro desgarrándolo. Incluso para la promoción o destitución de puestos y para la toma de decisiones importantes. Además de las inconsistencias con la que los casos son evaluados de manera diferenciada, prevalece también la forma en cómo a alguien que ha sido señalado se le relega sin darle a conocer, ni los motivos, ni el tiempo de duración del castigo.

Un analizador fuerte es el proceso de *connivencia* a manera de estrategia de defensa, en la que se naturaliza la violencia de la que es testigo y ante la cual se cierran los ojos a manera de indiferencias, configurando una red de complicidades (Ulloa, 2010a), pero siempre con el terror de suponer que la próxima vez se ensañarán con él o ella, aunque afortunadamente esta vez no le tocó (Fernández, 2005). ¿Por qué se guarda silencio ante las injusticias? ¿Por qué se ha considerado como paradigma la obediencia, cuando debería ser la disidencia? ¿Cómo se configuran los esquemas represivos en las universidades? ¿Cómo se camuflan las acciones de represión en la dinámica cotidiana para pasar desapercibido o para garantizar esa connivencia?

En lo que respecta al *abordaje para intervenir*, teniendo siempre como piso parejo, el irrestricto respeto a los derechos humanos, en el que se garantice no solamente la ternura señalada por Ulloa, sino la escucha atenta a sus problemas, su manera de ver el problema y la manera de solucionarlo. ¿Qué ítems institucionales o de las

políticas públicas vulneran el trabajo al interior de las instituciones educativas? “¿Cómo ofrecer estabilidad y confianza cuando todo el colectivo está amenazado?” (Ulloa, 2012, pp. 206-207). Lo que otorga una pauta para incorporar el mirar con interés amoroso, a quien se reconoce como sujeto ajeno y distinto de uno mismo (Lipovich, 2010; Taber, 2005) facilitando identificar las causas del sufrimiento y otorgando gradualmente una autonomía a los sujetos a pesar de sus condiciones de dependencia (Ulloa, 1995, 2010).

Una vertiente de análisis sería generar estudios prospectivos en los que se visualicen los futuros escenarios si la falta de presupuesto se prolonga, otro posible análisis es determinar lo que ocurrirá con la docencia y la investigación científica si los esquemas burocráticos se mantienen. En el aspecto de gestión responsable, determinar el tiempo que la institución podrá financiar un personal con funciones de gestión que iguala en número al dedicado a la academia, lo que contradice la función sustantiva de la institución. También avanzar en detectar la simulación en la incorporación de la equidad de género que contrario a disminuir, aumentan la exclusión. La meta es sumar herramientas para develar los distintos dispositivos de opresión que intersectan en una universidad.

Para esta labor, es deseable que se reconozca que las problemáticas no se instauraron de un día para otro, sino que tienen su origen en una serie de sucesos a lo largo del tiempo, generado una cultura institucional en las universidades. De igual manera que no se trata de acciones dispersas, sino que se genera todo un respaldo político y jurídico que encubre banalizando el ser-hacer cruel. Al estar sostenido en círculos concéntricos (Ulloa, 2010c) se tiene que ir desentrañando lo logísticos y lo políticos que mantienen estos esquemas de exclusión con los sujetos en las instituciones educativas. Aquí hago un paréntesis para exponer la necesidad de un piso parejo, acorde a la propuesta de Ulloa con respecto a la ternura redundaría en partir de un piso parejo en el que se garanticen los derechos de las personas sin importa su sexo-género y además implementar estrategias dirigidas que solventen injusticias particulares.

*El resultado* se visualiza en vincular la teoría de micropolítica, como parte del ejercicio de contrapoder: el poder hacer a pesar de las adversidades (Taber, 2005), pelear contra la falta de

alternativas, se debe trabajar en descongelar las formas de pensar (Ulloa, 2010b), recuperando la pasión y el deseo por trazar nuevos movimientos (Lipcovich, 2010). Esto se tiene que ir consolidando, para extenderlo al resto institucional (Ulloa, 2010a), fomentando un espíritu de autogestión (Ulloa, 2010a).

El objetivo está en disminuir la ceguera institucional que se ha implantado a partir de un saber canalla, en el que no hay claridad o límites para actuar, tampoco instrucciones claras, sino que se sigue la lógica establecida por las evaluaciones, los sujetos se convierten en un número de expediente al que hay que dar seguimiento y hacer avanzar, situación que lo deshumaniza y es enviado a una especie de ostracismo institucional. Desde este sentido político, un arranque estaría en definir ¿quiénes se unen?, ¿qué los une?, ¿para qué los une?, y ¿cuál es la meta que se privilegia?

Con respecto al *pensar novelado*: escribir para reflexionar sobre la efectividad de lo que se hace. Es un ejercicio recomendable en una etapa de incertidumbre y de definición, además de ser una herramienta necesaria durante la propia trayectoria a manera de un esquema de vigilancia del propio quehacer para identificar imprecisiones en las investigaciones, pero también en el acompañamiento de los noveles. A partir del pensar novelado de Ulloa cobra importancia no solamente el resultado, sino el proceso, los cuestionamientos, las reflexiones sobre las dinámicas de dominación institucionales y las posibles soluciones. Implica también la sinceridad, humildad y generosidad de compartir los desaciertos.

## Sobre la utilidad del ejercicio realizado

Siguiendo a Freud, en su afirmación que “las coincidencias no existen”, no llegamos a este parteaguas por casualidad. Representa un ejercicio necesario para hacer una pausa en nuestro trabajo cotidiano de escritura e investigación. En este último apartado comparto mis procesos de reflexión personal. Adelanto que son ideas que se presentaron a lo largo de la escritura para este texto. Reflejan un proceso inacabado, que muy seguramente son solo la punta del iceberg, el hilo de la madeja del que se tiene que empezar nuevas exploraciones personales.

Me resulta complicado tener la sensación de siempre ir contracorriente, de establecer un contrapoder suficiente para operar en condiciones institucionales adversas, de que una actitud crítica que cuestione la realidad en instituciones cada vez más tendientes a una desacademización, a que la administración esté por sobre la educación, en la que las metas se midan por lo medible y no por lo importante, en la que escasean los recursos, pero que es perceptible que esta escasez no es para todos, sino que las asimetrías son visibles entre quien administra las finanzas y quienes se dedican a la formación de estudiantes. Esa corriente en contra, tarde o temprano termina erosionando el coraje y la valentía, entonces se comienza a vivir ese síndrome de padecimiento, en el que no hay un contentamiento, ni lucidez de lo que se hace y para qué se hace.

Realizamos una tarea que resulta un tanto ingrata, escribimos para un país que no lee. Que no lee cuentos y novelas que resultan divertidos, el público se reduce bastante cuando de escritura científica se trata. Textos que duran meses en gestarse, a los que se les pone especial atención y se les dedica tiempo para que representen una colaboración al conocimiento, y otro tiempo para mantener un lenguaje adecuado para llegar a un mayor público.

Recientemente leía sobre la distinción a un doctor que el Conahcyt lo nombró profesor emérito y afirmaba que tenía “más de cien artículos publicados, casi dos mil citas en Google Académico”, para un área de fisiología y biofísica es común que las publicaciones sean artículos cortos que prueban o refutan una hipótesis y de ahí su utilidad para ser retomados en otras investigaciones. Sin embargo, en el caso particular de las áreas sociales esas investigaciones solamente se citan o se retoman si la población estudiada es coincidente en sus características con la de investigaciones anteriores. Todo lo anterior sin considerar que las investigaciones sociales se integran mayormente por documentos más extensos como libros o capítulos de libro de 25 a 40 hojas. Es decir, en la propia disciplina resulta complicado lograr lo que alcanzan las áreas duras.

Con todo lo anterior, pareciera que en la academia recurrimos al masoquismo para avanzar, aun cuando sabemos que nos costará mucho hacerlo para que pocas personas nos lean, continuamos buscando sobre qué investigar. Este es uno de esos mo-

mentos de auto-maltrato en el que se busca por dónde continuar nuestra búsqueda.

Este ejercicio me ha permitido detectar algunas situaciones que “me mueven” de las que seguramente se podrán utilizar como analizadores para profundizar. Partiendo de que “las instituciones no sufren, los que sufren son los sujetos en las instituciones”, me planteo la pregunta: ¿por qué sufro en la institución? Algunas de las respuestas son:

- Porque no me gusta lo que veo en el cotidiano: porque a diario se atienden aspectos administrativos que no pasan el tamiz cuando se cuestiona su utilidad en la mejora académica o su colaboración para la formación integral de los estudiantes.
- Porque no me agrada el rumbo que está tomando: cuando se analizan las planeaciones o los rumbos a seguir, se observa, aun cuando se maquilla, estrategias de continuidad.
- Porque se banalizan problemas importantes: se desdeña desde el discurso problemas que se consideran “estructurales” con lo que se promueven acciones correctivas, mientras que las acciones preventivas o proactivas son inexistentes.
- Porque se genera una connivencia: cerrar los ojos ante la realidad, lo que elimina la posibilidad de visualizar el problema y a su vez la de buscar posibles soluciones.
- Porque se ha generado una cultura de mínimo esfuerzo: entre las que se incluye no pensar, porque es cansado.
- Porque por el hecho de que los demás piensen/decidan por mí lo hace más sencillo y facilita la vida, bajo la creencia de que las consecuencias son para los tomadores de decisiones.

En la búsqueda de generar conciencia e intentar educar hay oídos sordos, pero también se corre el riesgo de que, al ser un mensaje no agradable, se mate al emisario. Por ello, uno de los retos está en buscar formas de hacer que ese mensaje llegue de la mejor forma, generando nuevos canales y entonces al ser captado de ma-

nera efectiva se tenga una consecuencia positiva. Pero al igual que la postura de Ulloa no tengo deseos de compartir con quienes son generadores y promotores de la violencia institucional y cuando pierden el poder es cuando victimizándose piden ayuda.

Hay un conjunto elementos que guían mi forma de trabajar, reglas personales de las que estoy convencido. Las presento a manera de manifiesto a favor de la autonomía en el proceso para realizar investigación social, con los siguientes principios:

- Apostar por proyectos de largo aliento, que no respondan meramente a plazos fijados en convocatorias que no respetan los tiempos de investigación o que la entrega esté vinculada a un indicador de número de artículos por año. En donde se proteja la profundidad en los análisis y se promueva el rigor de la investigación.
- Permitir que los productos de investigación se defiendan por sí mismos, por el trabajo de investigación realizado, por el método de construcción, por la forma de analizar, triangular (entre lo hecho, lo dicho, el deber ser) y presentar la información, por el cuidado en las fuentes y el trabajo de redacción del documento. Dar a conocer los resultados de investigación desde dos perspectivas: la primera, el escrutinio de los pares, la segunda a manera de devolución y retroalimentación para los sujetos de estudios.
- Fomentar trabajos de investigación multi e interdisciplinar, que permita el abordaje desde distintos ángulos y desde la óptica de los distintos integrantes. Abordar temas poco investigados en los colectivos institucionales. Dando voz a los sujetos que se encuentran inmersos en culturas subalternas. Descubriendo su realidad a partir de sus relatos y con el análisis de sus argumentos identificar los motivos por los que hacen las cosas. Y finalmente, defender esas voces. Incentivando la producción en tres líneas de investigación, la personal, la asociada a la cuerpa y también la libre.
- Continuar con trabajos de enfoque cualitativo, de corte etnográfico, en los que se observe e interprete la realidad

de las personas en su contexto. Donde las propuestas de intervención sean acordes a la realidad que viven y en la que a la par se analice la implicación y se incorpore la devolución que redunde en una mejora o en una forma de cuestionar su realidad y visualizar posibles soluciones.

- Evitar a toda costa la censura y los intentos por disfrazar la realidad institucional con estudios autocomplacientes. Mostrar de forma clara y sustentada los problemas y fortalezas de la universidad, asignando un norte hacia dónde continuar en el futuro, prestando cuidado a que las situaciones no se repitan debido a un olvido institucional. Garantizar que las voces críticas tengan cabida, pues desde su estilo particular también “hacen institución” y sus cuestionamientos colaboran al crecimiento.
- Respecto a los y las estudiantes, es obligado trabajar en un cambio de paradigma, modificando la visión reduccionista de las materias de investigación, pues en ellas se desarrollan competencias que permiten el pensamiento crítico, cuestionar la/su realidad, a través de métodos que generan conocimiento científico. Esto implica generar las condiciones para compartir el conocimiento, siendo cuidadoso del proceso de aprendizaje; si se cuidan de forma oportuna las etapas, se obtendrán, por consecuencia, buenos resultados. Proceso que, además, debe darse sin dolor, ni temor.
- Promover la lectura y la escritura entre estudiantes y tesis. La apuesta es lograr en los y las estudiantes una comprensión teórica y la forma de aplicarla. Así se requiere motivar una escritura que atrape al lector, que la necesidad de seguir leyendo le permita mantener la atención en el texto. Que esa lectura resulte además en un proceso de reflexión personal. Lograr que los artículos sean un reflejo del contexto en el que se investigó.
- Para la dimensión ética, retomo lo dicho por el Dr. Ruy Pérez Tamayo: Todo aquel académico o académica que no realice estudio continuo, no desarrolle investigación, no reconozca el manejo integral de los sujetos en el con-

texto, no publique y no comparta los conocimientos de su arte y su ciencia a todos los que puedan beneficiarse con ello, no solo es un académico malo, sino un mal académico, también es un académico inmoral.

Tal vez se puede hacer poco, como afirmaba Ulloa, pero ese poco a alguien puede resultarle significativo. Además, si ese poco se deja de hacer se cae en la desesperanza: “las cosas son como son y no van a cambiar”, presentándose el síndrome de padecimiento de la cultura de la mortificación en la que prevalece el pesimismo al dejar de creer que las cosas pueden cambiar. Trabajar para evitar hacer “como si”, como si estuviéramos investigando, como si estuviéramos formando. Y ser el “mientras tanto”, mientras tanto alguien se ocupa del problema. Reconocer que se está siempre amenazado por resultados pobres, que tenemos poca incidencia en los demás, pero que también, en ocasiones esa poca incidencia es muy valorada en quien se incide (Ulloa, 2012). En consonancia con lo afirmado por uno de los científicos destacados de la Universidad, el Dr. Jesús Muñiz (+): “Desde la ciencia y la academia tenemos que mostrar que hay otras realidades” y que existe la posibilidad de vivir de una manera distinta si podemos pensar juntos un futuro diferente (Ulloa, 2012), destacando esas terceridades que nos apoyaron y reconociendo que podemos ser terceridades para otros.

En palabras de Ulloa, “la escritura es un reconfortante descanso en la trayectoria, un momento privilegiado que sólo da la escritura”. La utilidad de esta adquisición biográfica representa un descanso para sí mismo al resignificar ese pasado, esa trayectoria, asignándole un lugar justo a lo realizado, a la vez que me cuestiona para seguir indagando en ese inconsciente que en ocasiones nos juega malas pasadas y representa viento en contra que no nos permite avanzar, pero también dando cuenta de las veces que nos hemos cuestionado y cómo esas disertaciones han tenido incidencia en la práctica.

El tiempo de escritura para este texto fue de aproximadamente un año: se realizó en momentos distintos -cuando había oportunidad-, por lo que contiene una escritura con plumas y ojos distintos -los propios y los de otros- en la que muestro un frag-

mento de lo que soy, lo que hago y hacía dónde voy, y muy seguramente oculto algunos, por negación, por no indagar, porque no les presté importancia o sencillamente porque siguen perteneciendo al inconsciente. Este periodo dedicado a la escritura y reescritura refleja un compromiso no solo con el texto, sino también conmigo mismo. Con todo y esto, representa un texto inacabado tanto en lo personal como en lo teórico.

## Bibliografía

- Cortázar, J. (2007a). *Historia de Cronopios y de Famas*. Punto de Lectura.
- Cortázar, J. (2007b). *62/Modelo para armar*. Punto de Lectura.
- Giddens, A. (2006). *La constitución de la sociedad*. Amorrortu.
- Gizburg, C. (2001). *El queso y los gusanos*. Atajos.
- Lipcovich, P. (2010). La ética del deseo debe balancearse con la ética del compromiso, ¿Por qué Fernando Ulloa? Un referente indiscutible. En A. Silva (Comp.), *Fernando Ulloa, una aproximación a su obra* (pp. 21-27). Facultad de Filosofía y Letras.
- López, S. (2011). Mentiras piadosas: las metas de investigación para la obtención de recursos financieros en una universidad pública. *Confluencia del profesorado*, 5(8), 81-98.
- López, S. (2014). *Los programas públicos federales para la educación superior en México*. Universidad de Colima.
- López, S. (2014). El estilo institucional y las dinámicas de investigación de los profesores de tiempo completo: su impacto en el conocimiento científico en la Universidad de Colima. *Confluencia*, 6(13), 327-352.
- López, S. (2017). *La producción científica en México. Una visión de la subcultura del neoliberalismo académico*. Universidad de Colima.
- López, S. (2018). Las políticas de género en una universidad pública estatal: discrepancias institucionales. *Revista iberoamericana de educación superior*, 19(25), 138-156.
- López, S. (2018). El linchamiento de Berenice. Violencia de género e impunidad. *Espiral Estudios sobre Estado y Sociedad*, 25(72), 151-182.
- López, S. (2020). De lo observable a lo oculto: La narración colectiva como herramienta para ordenar el conocimiento sobre una población. En N. Molina, G. Chávez y S. López (Coords.), *Del diagnóstico al vuelo de las golondrinas: propuestas metodológicas para el trabajo con familias jornaleras migrantes*. (pp. 47-65). Universidad de Colima.
- López, S. (2022). *La investigación científica en la Universidad de Colima*. Puer-taabierta Editores.

- Molina, N., López, S., Chávez, G. (2019). La dinámica del acoso sexual callejero desde el discurso de hombres jóvenes. *Millcayac*, 6(11), 363-390.
- Molina, N., Chávez, G., López, S. (2020). *Del diagnóstico al vuelo de las golondrinas: propuestas metodológicas para el trabajo con familias jornaleras migrantes*. Universidad de Colima.
- Molina, N., López, S. y Chávez, G. (2022). Un miedo que carcome, la impotencia de mujeres y hombres jóvenes ante el acoso sexual callejero. *Cultura y representaciones sociales*, 17(33), 1-32.
- Taber, B. (2005). De la ternura a la crueldad. En B. Taber, y C. Altschul (Comp.), *Pensando Ulloa* (pp. 61-69). Libros del Zorzal.
- Ulloa, F. (1995). *Novela clínica psicoanalítica, historial de una práctica*. Paidós.
- Ulloa, F. (2010a). Sociedad y Crueldad. En A. Silva (Comp.), *Fernando Ulloa, una aproximación a su obra* (pp. 29-35). Facultad de Filosofía y Letras.
- Ulloa, F. (2010b). La obscenidad del poder, la ternura de los piqueteros. En A. Silva (Comp.), *Fernando Ulloa, una aproximación a su obra* (pp. 43-56). Facultad de Filosofía y Letras.
- Ulloa, F. (2012). *Salud ele-Mental, con toda la mar detrás*. Libros del Zorzal.
- Fernández, A. (2005). Grupos de familia: de la crueldad, sus linajes y coartadas. En B. Taber, y C. Altschul (Comp.), *Pensando Ulloa* (pp. 71-79). Libros del Zorzal.
- Schejter, V. (2005). "Variaciones" sobre algunas ideas de Fernando Ulloa coartadas. En B. Taber, y C. Altschul (Comp.), *Pensando Ulloa* (pp. 131-135) Libros del Zorzal.